

RESEÑAS

Max Aub, *La gallina ciega*, México, Joaquín Mortiz, 1971, 417 p.

Reseñar este libro de Aub resulta un poco difícil. Son tantas las cosas que habría que decir que nos tomaría varias cuartillas. *La gallina ciega* se publica dos años antes de la muerte del autor. Lleva el subtítulo de *Diario español*, ante el cual las connotaciones lúdicas del título desaparecen inmediatamente. Nos encontramos con unos apuntes realizados por el autor durante su viaje a España después de 33 años de ausencia. ¿Por qué, entonces, la “gallina ciega”? El propio Aub no está seguro de sus razones; reconoce la ambigüedad del título y piensa que puede ser España: “Sí, España con los ojos vendados, los brazos extendidos, buscando inútilmente a sus compañeros o hijos, dando manotazos al aire, perdida”. También puede ser él mismo: “Quizá la gallina ciega soy yo y España siempre fue así y no sólo hace treinta y tres años”. Sin embargo, a medida que nos adentramos en la lectura del libro reconocemos que hay una oscilación entre España y Aub: ambos desde diferente perspectiva son el personaje que lleva la venda puesta. A través de las páginas del diario, que comienza el 23 de agosto y termina el 4 de noviembre, se suceden encuentros con personas, con el paisaje y el autor nos narra sus impresiones y, a veces, recoge objetivamente las conversaciones suscitadas por estos encuentros. En estos instantes nos vamos dando cuenta de quién es la gallina ciega. El autor llega a España cargado de unas experiencias, de un pasado culminado por la guerra civil y el exilio. Se encuentra con una España diferente e indiferente. La confrontación resulta, en cierta medida, traumática. La gente no se acuerda o no se quiere acordar de la guerra; viven en el presente; Max Aub no es nadie para ellos. No conocen sus libros, ni su vida, como tampoco conocen la de tantos otros escritores de su generación. Su único interés estriba en vivir bien, y tener unas buenas vacaciones pagadas. A lo largo del diario notamos cierto cinismo que transpira en las conversaciones y un sentido de resignación ante toda la situación española.

La gallina ciega es un documento, un documento que recoge el estado actual de la sociedad española, las actitudes de los que se fueron y regresaron, de los que se quedaron, de los jóvenes, de los intelectuales de ahora y de antes y, en todos ellos, podemos reconocer la venda que se han puesto para enajenarse de la realidad histórica y política en la que están inmersos.

Por otro lado, la venda que lleva Aub es diferente. Mira a España un poco con los ojos del pasado, lo reconstruye y lo encuentra todo cambiado. Pero se da cuenta, y el libro resulta una terrible confesión: “Sí: han cambiado [las

Ramblas]. Me las han cambiado. Yo no. Ahí: la raíz del mal: yo anquilosado. ¿Cómo puedo ponerme a juzgar si estoy mirando —viendo— lo que fue y no puedo ver, más que como superpuesto, lo que es? ”

Este extenso libro de encuentros y reencuentros tiene una organización aparentemente cerrada. Hemos dicho que tiene la forma de un diario que dura dos meses y algunos días. Va precedido de un prólogo, una dedicatoria, un texto y una justificación de la tirada y, al final, encontramos una carta al Ministro de Información y Turismo de España y un colofón.

El prólogo y la justificación podrían considerarse como una unidad. En ellos el autor explica el carácter del libro y su acercamiento a lo que escribe: “No pretendo la menor objetividad. Escrito día a día tampoco quiere dar una impresión de conjunto.” El diario es el producto secundario de su viaje a España, a la que regresa después de haber dicho “que no tenía por qué volver”, para escribir un libro sobre el director cinematográfico Luis Buñuel. Aprovechando el viaje, anota todo lo que ve y escucha, con una gran sinceridad que el propio autor reconoce que “no es prenda literaria”. Ya desde esta parte se anuncia una constante que permeará y aflorará en todas las páginas del diario: el olvido, la ignorancia de lo pasado, de su generación de intelectuales y de otros hombres importantes de España. Por los viejos porque han querido olvidarlo, por los jóvenes porque no lo vivieron y no los han educado o porque no han querido enterarse. “Estuve el mayor tiempo posible con gente joven y que lo fue hasta hace poco; extraños y familiares: ninguno me preguntó acerca de la guerra civil . . . nadie me preguntó por Paulino Masip, ni por Rafael o María Teresa. ¿Quién por Gaos —que acababa de morir—, por Emilio Prados, o quién me pidió detalles de la muerte de Luis Cernuda? ”

Otro de los elementos que está presente a lo largo del diario aunque no se manifiesta abiertamente, es la figura de Franco. Desde su “Texto que debe leerse en filigrana a través de todas las hojas de este libro” encontramos la sombra del dictador que, como *El señor presidente* de Miguel Angel Asturias, domina las vidas de estas gentes que han dado la espalda a la política y sin embargo están inmersas en ella.

El cuerpo del diario es sumamente variado. Incluye desde sus impresiones del paisaje, de gentes: retratos de Intelectuales como Américo Castro, Dámaso Alonso, Jorge Campos, en los cuales algunos no salen muy bien parados; encuentros con dramaturgos, editores, directores de teatro, actores y amigos. Y un paso, *Paso del Señor Director General de Seguridad* en cuyo prólogo participan Beaumarchais y Larra. De tono jocoso, trata de la suspensión de la lectura de una obra dramática suya: *Deseada* por el Director General de Seguridad.

La gallina ciega es un libro ameno, escrito en una lengua fluida y clara por una persona que conoce a España y a los españoles. Interesa por ello, porque es un documento literario que nos permite conocer a fondo a los integrantes de la intelectualidad española de hoy y de ayer, y, en general, a su sociedad. Claro está, no libre de prejuicios y de equívocos muchas veces provocados por el orgullo desbordante de Aub, quien no oculta su desazón o

su amargura de ser un autor inexistente para las generaciones de la postguerra.

Otra falla tiene el diario, además de ésta: la de ser una especie de catálogo de gentes que el lector más avisado puede no reconocer. Sin embargo, la forma tan abierta y confesional en que está escrito permite que el lector olvide estas posibles fallas y se entregue a su lectura. Quizás, el verdadero valor del libro estriba en la personalidad del autor, que se nos revela a cada instante. Quien quiera estudiar a Max Aub tendrá necesariamente que recurrir a este extenso documento de viaje y encontrará allí al ser empeinado, sincero, orgulloso, prejuiciado, sensible, dramaturgo, novelista, amigo, pero sobre todo al gran ser humano que es Max Aub.

Carmen Vázquez Arce

Vicente Géigel Polanco, *Ensayos hostosianos*, Boston, Florentia Publishers, 1976.
(Colección Prosistas Puertorriqueños de Hoy)

En un bello cuaderno recoge el prosista y patriota puertorriqueño Vicente Géigel Polanco, un haz de valiosos artículos y estudios sobre el pensador, defensor de la independencia nacional y Maestro de América, Hostos. Motivos del centenario, valoraciones de aspectos de la vida del héroe y comentarios sobre la vigencia del mensaje hostosiano, antes dispersos, reaparecen aquí para satisfacción de los estudiosos y de los que queremos reafirmarnos en la auténtica orientación de nuestros patricios y verdaderos rectores morales. Con palabra de nobleza ética y estética, recrea Géigel Polanco la epopeya y nos acerca al pensamiento de aquél, considerado por el colombiano Carlos Arturo Torres "la conciencia ética del continente", alabado por Martí y por críticos como Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, F. Manrique Cabrera y Mauricio Magdaleno y a quien dedican libros, entre otros, Antonio S. Pedreira, Adelaida Lugo Guernelli y Juan Bosh.

Estas páginas publicadas previamente en *Puerto Rico Ilustrado* y *El Imparcial* de San Juan, en *La Información* de Santo Domingo, o leídas en el Ateneo Puertorriqueño, el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York y en la Universidad de Puerto Rico, evidencian cómo nuestro ensayista contemporáneo se ha consagrado a lo largo y a lo hondo de su vida, al análisis y a la divulgación del ideario iluminador y libertador de Hostos. Son diez trabajos, diez variaciones sobre un mismo tema heroico, humano y humanístico: pensamiento y acción de Hostos.

El artículo *El centenario* sintetiza la grandeza del antillano ejemplar, "maestro, jurista, sociólogo, escritor, ciudadano, orientador de pueblos, animador de ideales de mejoramiento colectivo", y nos pide el estudio de sus ideas y la emulación de su civismo y virtudes. Géigel ha de reiterar esto en la conmovedora *Meditación de centenario*, al proponer "adentrarnos en la ética trascendental del idealismo realista" de Hostos y al subrayar que la celebración tendrá sentido sólo cuando nuestro pueblo despierte y haga suyo el ideal libertador "hasta consagrarlo como norma de derecho y de justicia".

Entiende que colectivamente no nos hemos hecho dignos de aquella vida de *hombre completo* que postuló los ideales de la Independencia y la Federación Antillana.

La vida de Hostos, su mayor legado es un título autorrevelador: más que el mismo pensamiento, interesa la parábola de esta vida. *Hostos y la independencia de Puerto Rico* resume esfuerzos e ideas del patriota y pensador sobre la libertad nacional que “ni españoles ni (norte) americanos han podido poner en mercería”. Aquí repite el intérprete la afirmación del autor de *Madre Isla*: “Yo creo que la anexión sería la absorción”. En *Hostos: realidad actuante en nuestro mundo moral* Géigel Polanco es el moralista que nos estimula a la lucha para encarnar en la historia el mensaje esclarecedor y que poéticamente dice: “Hagamos la patria con la madera de los sueños de Hostos”.

En los próximos artículos, después de expresar júbilo por la publicación de las llamadas *Obras completas*, pasa Géigel a recoger testimonios de Hostos, de 1868, dirigidos al Gobierno Provisional de la República Española, y, de 1898, a los Estados Unidos, en que afirma: “la forzada anexión de Puerto Rico sería criminal agresión contra almas, no ya sólo contra tierras”.

Tras el trujillato que sufrieron nuestros hermanos dominicanos, a la hora en que éstos renacían con nueva esperanza de democracia, Géigel Polanco les escribe un *Mensaje*, recomendándoles atención a las lecciones de libertad, virtud y deber, dadas por el Sembrador en la cátedra de la Normal. Les pide librar sus fuerzas armadas “de toda fiscalización estadounidense” y observar a Puerto Rico, que no goza ni de libertad, ni de justicia, porque es una “farsa irritante”.

Síntesis del pensar de Géigel Polanco sobre Hostos es el mejor ensayo-conferencia en esta antología de buenos estudios, leído en el Ateneo Puertorriqueño de Nueva York, a petición de la Dra. Diana Ramírez de Arellano. Allí se duele del “secuestro de la vida y la obra” del patriota y sabio. De esa conferencia, *Hostos en el destino de P.R.*, citamos:

... puesto en plan de merecernos a Hostos, precisa amarlo, estudiarlo y entenderlo, no como un mero hombre en la galería de puertorriqueños ilustres del pasado, sino como una realidad actuante en nuestro mundo moral. En efecto, Hostos es fuerza propulsora del presente y será fecunda realidad del porvenir. En la perspectiva histórica de nuestro pueblo, más que el Hostos realizado, importa el Hostos por realizar.

Ahí está la cantera maravillosa de su obra patriota, de apóstol, de maestro, para que de ella extraigamos, con civil dedicación, las piedras angulares del magno edificio de la patria. . . . ¡Es hora, en verdad, de hacernos dignos de Hostos!

En ocasión del *Homenaje a D. Federico de Onís*, auspiciado por la Revista Hispánica Moderna (XXXIV, 1968), elogiamos la obra literaria y humana de Géigel Polanco, por su orientación cívica y educadora. La creación y los estudios de este ensayista, autor de obras como *Legislación*

social de Puerto Rico, El despertar de un pueblo, Los "ismos" en la década de los veinte y La farsa del Estado Libre Asociado y uno de los directores de la prestigiosa revista *Indice*, corresponden plenamente a la definición dada por el profesor y escritor hispanico José Gaos, en el sentido de que el pensamiento hispanoamericano es específicamente político-pedagógico y estético.

En estos *Ensayos hostosianos*, a la sombra del pensador mayagüezano, antillano, iberoamericano y universal, Géigel Polanco reitera y retorna, con su prosa noble, moderna y de polémica, a su pugna heroica contra la colonia, y con la incitación de que reconstruyamos la patria con la visión y los sueños de Hostos.

José Ferrer Canales

1977

Bullrich, Silvina, *Será justicia*, 5a ed. B.A. Editorial Sudamericana, 1976, 159 p.

Será justicia es una novela cuyo asunto gira en torno de cuatro personajes excéntricos que se ven envueltos en un incidente de homicidio. Las figuras de más relieves son Raúl y Beatriz. Raúl es un individuo que no ha podido superar el trauma causado por sus padres, por la incompatibilidad de éstos en el matrimonio. La huella más profunda era la fobia que sentía al pensar que su madre lo abandonara cuando él era un niño. Al casarse con Beatriz, mujer más joven que él y excéntrica, resurge el miêdo el cual se acrecienta con su complejo de vejez. Esto le hace aceptar la infidelidad de su esposa con su amigo Vicente. Así lo confiesa al abogado:

Se me va, no hay nada que hacer, se me va. Y entonces grité: No, que me engañe, que haga lo que quiera, pero que no me deje. Y así le transmití la idea de engañarme. (p. 144)

Pero una vez ésta le es infiel, deja de amarla, aunque continúa a su lado, conviviendo además con sus amigos: Lía y Andrés. Lía había sido atraída por Beatriz con el objetivo de provocar a su esposo, quien se comporta con indiferencia (cariz que conoce Beatriz) más él, Raúl, se enamora de Lía (lado que no conoce Beatriz) lo cual queda como un "dato escondido en hipérbaton" que se esclarece al final.

Andrés, hombre raro, introvertido, misógino, odia a la mujer como "hembras" aunque no se lo demuestra a éstas explícitamente. Beatriz se enamora de él, y cuando le insinúa que va a entregársele, Andrés finge estar enamorado de Lía. En un acto sorpresivo abraza y besa a Lía con el único propósito de que Beatriz lo sorprenda en el acto y desista. Beatriz al ver la escena toma el revólver de Raúl y hiere a Andrés en un brazo.

Esta es la trama en una "línea racional" más o menos lógica y tiene su comienzo al final de la obra, en la última carta. El incidente, no obstante, se revela en la primera carta, lo cual hace que sea causa y efecto a la vez. En el

Cada uno de los “actantes” presenta una perspectiva distinta del mismo asunto (“tema con variaciones”) al abogado (en caso de corte) que queda como “dato escondido elíptico”, ya que queda en suspenso.

En resumen: Vemos, pues, que Silvina Bullrich nos ofrece —a través de cuatro ángulos en el “punto de vista” de la primera persona utilizando a su vez la “técnica de la segunda persona”, ya que cada catarsis va dirigida a un destinatario (a manera de soliloquio) en el que se emplean el pronombre (Tú), en el caso de Raúl y (Usted) en los demás casos— una obra que me parece muy bien lograda. Logra, en cierto sentido, cuatro “estilos” al presentar cuatro “ideolectos”, problema decisivo con que se topa el creador de ficciones cuando intenta el enfoque “narrativo múltiple”.

Ismael Reyes García

DeCosta, Miriam (editora), *Blacks in Hispanic Literature: Critical Essays*, Port Washington, N.Y., National University Publications, Kennikat Press, 1977.

La publicación de catorce ensayos sobre diversos aspectos de la literatura de tema negro, española e hispanoamericana, debe tener además del tema, tan amplio, otros factores que le den unidad y justifiquen su recopilación en forma de libro. Según Miriam DeCosta, editora de la colección, el libro representa el esfuerzo de críticos negros por presentar una nueva visión de la literatura hispánica de tema negro —no necesariamente literatura negrista— desde una nueva perspectiva. Lo innovador de estos ensayos es, según DeCosta, el empleo de lo que ella llama “Black criticism”. En su introducción al libro DeCosta intenta definir esa visión crítica que le da coherencia al libro. Establece la editora que “Black criticism” consiste en el estudio de la obra literaria dentro de un marco histórico pero añade que esta crítica “. . . interprets literature as more than passive poeticized history —the imaginative end product of socio-political force; instead, it adumbrates the power of Poetry to create Image (an *individual* intuition of reality that transcends *res*) and Myth (product of the *collective* imagination). According to this view, literature shapes and directs man’s perception of himself and his society”. (p. 4) DeCosta reconoce inmediatamente que “Black criticism” tiene sus raíces en autores o movimientos filosóficos anteriores: Sartre, Fanon, el marxismo, el estructuralismo. Nunca llega a definir con precisión el concepto de “Black criticism” que nos parece esfuerzo válido —aunque no innovador en sus postulados teóricos— por hacer crítica con una clara conciencia de que la obra literaria que se estudia fue creada en un contexto histórico particular y que tanto la obra estudiada como la crítica que la estudia afectan al lector. En definitiva, “Black criticism” viene a ser —en los términos ideales que se presenta en la introducción y no necesariamente en la práctica— una manifestación de historicismo en una crítica que tiene gran conciencia ética y una responsabilidad social por un grupo de lectores en particular a los que dirige su obra, el lector negro norteamericano.

Pero la lectura de los catorce ensayos que componen el libro nos hace llegar a la conclusión que estos estudios representan una crítica ecléctica y tradicional que se caracteriza principalmente por el interés de examinar y definir la imagen del negro que se presenta en las obras estudiadas. Aunque no se puede decir que todos los trabajos incluidos en el libro sean buenos ejemplos de "Black criticism" la lectura de estos ensayos, especialmente los de Sylvia Wynter, Lemuel Johnson y la propia DeCosta, es de gran provecho para quien se interese por la literatura de tema negro.

Tras la introducción de DeCosta se presentan cinco estudios sobre el negro en la literatura española. Todos, excepto el de Sylvia Wynter, son catálogos de obras españolas donde aparece el negro como personaje o tema. También con excepción del estudio de Wynter todos los demás fueron publicados con anterioridad, algunos durante la década de 1930. El trabajo de Sylvia Wynter, "The Eye of the Other: Images of the Black in Spanish Literature" (p. 8-19), intenta explicar la función del negro en la literatura española del Siglo de Oro utilizando para ello ideas filosóficas y críticas de varios pensadores contemporáneos, Sartre y Fanon especialmente. El trabajo, aunque aparentemente incompleto por ser parte de un libro en que la autora trabaja, es de los mejores de esta colección por la agudeza crítica y el punto de vista innovador que escoge la autora para estudiar lo que en otros críticos parece materia muerta que sólo se presta para ser catalogada.

La segunda parte del libro, los restantes nueve ensayos, está dedicada al negro en la literatura hispanoamericana. Algunos autores estudian el tema en un género en particular —poesía o narrativa— o en un autor —Palés o Guillén— pero la mayoría se interesa por la figura del negro como representación de las actitudes raciales de los autores y la sociedad donde se crean estas obras. Entre los trabajos de esta sección el de Lemuel Johnson, autor de un interesante y ambicioso libro sobre la imagen del negro en la literatura occidental, es definitivamente el más problemático, innovador e importante, al menos para los estudiosos de Luis Palés Matos. En "El tema negro: The Nature of Primitivism in the Poetry of Luis Palés Matos" (p. 123-136) Johnson estudia la poesía negra de Palés en el contexto amplio de la literatura occidental de la década de 1920. Compara a Palés con Eugene O'Neill, D.H. Lawrence, F. Scott Fitzgerald y con el público y los artistas franceses de esos años que se desvivían por lo negro como manifestación del primitivismo. Lawrence le sirve a Johnson de modelo del artista interesado en lo sexual como defensa ante la decadencia del racionalismo occidental —algo que Palés obviamente acepta— mientras Fitzgerald, el Fitzgerald de *The Great Gatsby* en particular, le sirve para comparar a Palés con un contemporáneo estadounidense que también, según Johnson, fundaba su obra en el culto a la vulgaridad. Para Johnson "Palés Matos and his fellow-travelers approached the craze [el negrismo] from an essential vulgar direction —and then proceeded to incorporate the vulgarity in the romance that resulted". (p. 130) Palés, según el crítico, es el creador de un mundo primitivo degradante que no tiene relación alguna con la realidad del negro sino que representa, como el *Emperor Jones* de O'Neill, una obra que puede

clasificarse con el término inglés de "romance". Pero ni aun en términos de "romance" la obra palesiana —en comparación con la del dramaturgo estadounidense— se salva ya que para Johnson mientras "at a crude metaphorical equivalents, Palés Matos plays Cecil B. DeMille to the tema negro, . . . O'Neill attempts the studied involutions of Ingmar Bergman" (p. 127). *El Tuntún de pasa y grifería* se convierte entonces en ofensivo oropel de cursilería primitivista vulgar que ni aun como creación fonética tiene mérito estético. Johnson cita a críticos que han relacionado a Palés con la poesía española del Siglo de Oro —Valbuena Prats, Anderson Imbert, Torres Ríoseco— llega a la conclusión —falsa, adelantamos— que los logros poéticos de Palés son "predictable and stereotypical" (p. 125). Añade que "the range of emotion and insights which Palés Matos's *negrería* offers is perforce, one must assume, as monotonously conscribe as a vehicule of representation" (p. 125). La poesía palesiana es para Johnson una falsa coraza de vulgaridad que esconde el vacío de un hombre blanco y frustrado que no logró lo que muchos le atribuyen, una obra de grandes logros artísticos.

Este no es el momento para refutar las ideas y los argumentos de Johnson. Sólo se puede hacer algunas observaciones generales. Su falla principal es sacar a Palés de su contexto histórico y social. Una vez fuera de este contexto las deducciones del crítico son lógicas aunque falsifican el sentido de la obra palesiana. Johnson ve al autor puertorriqueño en un vacío social. En su ensayo se extrae la obra del ambiente político y literario en que se dio. Nunca se toma en consideración que el *Tuntún de pasa y grifería* responde a una problemática histórico-social y a una tradición cultural particular que condiciona, si no determina, la obra misma. Los versos "es el alma negra que vibrando está / en el ritmo gordo del mariyandá" que Johnson cita cobran un sentido distinto vistos a la luz del primitivismo de Henri Rousseau —lo que Johnson hace— que vistos como antídoto a la tradición "jibarista" que había plagado hasta entonces la literatura puertorriqueña —lo que es necesario hacer antes de compararlos con nada o nadie—. Johnson olvida uno de los principios esenciales de el "Black criticism" al que había apuntado DeCosta en la introducción al libro: la obra literaria hay que verla en relación a un ambiente histórico y social porque esa obra sirve para formar ese ambiente.

Muchas más objeciones habría que presentar a este excelente trabajo. Johnson olvida uno de los principios esenciales del "Black criticism" que guían a Palés en la creación de su poesía; cita a veces fuera de contexto y sólo algunos poemas de Palés; malinterpreta la relación de Palés con los autores españoles del Siglo de Oro que usaron el tema del negro; nunca estudia "Mulata-Antillana" o la "Plena de menéalo", poemas claves para entender el negrismo palesiano aunque no se incluyen en el *Tuntún*. . . ; tergiversa el sentido de algunos versos al traducirlos al inglés ("ritmo gordo" no es exactamente "coarse rhythm" y hay una diferencia importante de matices entre el agresivo "ñam-ñam" en español y el regustoso y cómico "yum-yum" inglés.); ignora la crítica más reciente que ha estudiado el sentido social de la obra de Palés Matos. Una refutación detenida de este

ensayo se hace necesaria porque el mismo es uno de los estudios más inteligentes y provocadores que se han escrito sobre Palés, aunque, paradójica y desgraciadamente, el autor no logra entender el sentido pleno del negrismo palesiano. Adviértase: a todo esto Johnson nunca cae en un burdo ataque de Palés por ser, supuestamente, racista. Habrá que leer con detenimiento este ensayo que necesariamente habrá que refutar. También habrá que aprovecharse del valioso aporte que hace a la crítica palesiana este estimulante estudio.

No todos los trabajos de esta antología de estudios críticos tienen el valor del de Johnson. Pero la inclusión de éste como la de los trabajos de DeCosta y Wynter justifican la lectura del libro que será provechosa para los que se interesen en el negrismo. El libro, entre otras cosas, ofrece la perspectiva de un grupo de intelectuales negros, en su mayoría estadounidenses, que al estudiar el tema negro en nuestras literaturas descubren aspectos que nosotros, desde nuestra cercanía, no habíamos podido ver. El libro viene a probar la plurivalencia de una literatura que, contrario a lo que algunos críticos han dicho, no es necesariamente monótona o de una pieza.

Efraín Barradas

Fourquet, Jean et. alii, *El lenguaje y los grupos humanos*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Vida, 1976, 207 p.

El volumen forma parte de una serie que reproducirá en su totalidad la *Encyclopédie de la Pléiade* y que está totalmente dedicada al lenguaje. El plan de la obra, según ha sido propuesto bajo la dirección de André Martinet, incluye ocho trabajos sobre el lenguaje, a saber: *El lenguaje y la comunicación* (tomo I), *La lengua* (tomo II), *La adquisición del lenguaje por el niño. Las funciones secundarias del lenguaje. Las representaciones gráficas del lenguaje* (tomo III), *El lenguaje y los grupos humanos* (tomo IV), *La evolución de las lenguas* (tomo V), *Tipos de lenguas* (tomo VI), *Las lenguas en el mundo contemporáneo* (tomo VII) y *Las familias de las lenguas* (tomo VIII).

La parte que nos ocupa tiene como objetivo básico, "el mostrar, partiendo de la comunicación en general y del lenguaje humano en particular, cómo este último se manifiesta en forma de lenguas diversas, cómo funciona cada una de estas, qué perturbaciones pueden afectar su práctica, cómo se adquieren durante la infancia y, más tarde, cómo evolucionan, convergen y divergen".

En el libro se desarrollan ocho temas: *Lengua, dialecto y patois* por Jean Fourquet, *Los sabires* por Pierre Perego, *Los criollos* por Pierre Perego, *Los argots* por Denise François, *Unilgüismo y multilingüismo* por Uriel Weinreich, *Enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua* por Jean-Paul Vinay, *La traducción humana* por Jean-Paul Vinay y por último *La traducción automática* por Emile Delavenay.

Aunque los enfoques son “de carácter saussiriano, hay en ellos algunos puntos de contacto con la lingüística estructural británica y con la gramática generativa”. En cada uno de los artículos, sin embargo, se plantea una serie de problemas que a nivel académico resultaría valioso precisar. Eso es lo que ocurre con el primer tópico *Lengua, dialecto y patois*, en donde el autor hace un esfuerzo extraordinario por eliminar el carácter clasista en las tres denominaciones.

Se trata de demostrar que los límites que separan a los tres términos son muy imprecisos y si opera actualmente alguna diferencia, que la hay por cierto, esa se debe a cuestiones que nosotros, y no el autor, hemos ya denominado clasismo lingüístico.

Conviene mejor adoptar el término de hablas *supralocales*, cuya función consiste en superar la variación geográfica de los medios de comunicarse gracias a la adopción de un medio único. En este sentido, y por cuestiones de especificidad, habría que oponer las *lenguas mixtas* como los *sabires* y los *pidgins* a una lengua común o *koiné*, pero no sin antes escrutar todas las perspectivas históricas que aseguren una clara y justa clasificación: las áreas dialectales, los factores intralingüísticos, todos los factores extralingüísticos, el génesis de las lenguas supralocales, la dialectización de las lenguas comunes, etc.

En el *segundo artículo*, *Los sabires*, y en el *tercero*, *Los criollos*, Pierre Perego sigue más o menos la línea de pensamiento que caracterizó al artículo anterior: la abierta discriminación entre las varias categorías de hablas. En cuanto a los *sabires* y los *pidgins*, cree él que no se debe discriminar a favor del primero como una supuesta lengua de extracción superior debido a que ambas tienen caracteres comunes, ambas han surgido del contacto entre dos o varias lenguas, ambas han nacido de la necesidad de la intercomprensión que ha sido y sigue siendo uno de los factores esenciales de la innovación lingüística y de la formación de nuevas lenguas.

Pero el autor no se queda en ese detalle y procede a afinar, para tranquilidad del estudiante de lingüística, unas posibles diferencias de matices en ambos términos: *sabires* y *pidgins*, pero sin pretender introducir una discriminación de clases.

Por extensión, sin embargo, se llaman “sabires” a modos de hablar del mismo tipo que la lengua franca, es decir, a lenguas de relación nacidas de una necesidad de intercomprensión, conscientemente utilizadas como tales y bilaterales.

Estamos utilizando pues la palabra *sabir* con la misma acepción que tenía un siglo atrás, porque si “consideramos que la lengua franca era un *sabir* tal y como este se ha definido anteriormente, está claro que el *sabir* moderno no es un *sabir* porque ha perdido su bilateralidad. El *sabir* moderno es unilateral; está hecho por alteraciones de algún modo individuales y comprende un alto número de grados . . . Como los *sabires* modernos ya no son *sabires*, es, pues, necesaria una distinción, y proponemos llamar a estos tipos de hablas “*seudosabires*” o hablas unilaterales que provienen de esfuerzos hechos por individuos o grupos de individuos por reproducir, cuando han sentido la

necesidad de ello, una lengua de prestigio social superior en una determinada situación. Sabemos que la noción de prestigio desempeña un papel fundamental en los contactos lingüísticos". Los pidgins, por otro lado, provienen de esos seudosabires de base inglesa hablados en Africa, en los mares de China y en la Melanesia pero que se han hecho bilaterales. De este modo, Perego deslinda los conceptos, pero sin darle a ninguno una connotación de clases.

Los *criollos*, según lo especifica Perego, son seudosabires del tipo del inglés que se habla en Jamaica y del francés de Haití. Son modos de hablar, que se han convertido, por razones de orden histórico y sociológico, en lengua única de una comunidad lingüística.

Hay ciertos criollos que se han formado a partir de pidgins verificados como tales, como es el caso del *taki-taki* hablado en la Guyana, pero es probable que la mayoría de los criollos se hayan desarrollado a partir de los seudosabires unilaterales, sin pasar por la fase de pidgins.

Es posible que la génesis sucinta de los criollos tenga que ver con los lenguajes de los blancos, más o menos simplificados, los que los negros trasplantados y despojados de sus propias lenguas se vieron obligados a emplear, a falta de otra cosa, no solo en sus relaciones con los blancos, sino para comunicarse entre ellos. A partir de la segunda generación, los esclavos negros no conocían otra lengua.

Hay otros diferentes elementos a considerar en la formación de los criollos, a saber: un sustrato africano desconocido, una mutua influencia y la "miniaturización" o "potimación" de la gramática, fenómeno aparentemente universal cada vez que nos hallamos en presencia de un lenguaje "improvisador".

Importante resulta ser lo que añade Perego para concluir este artículo, y que está a tono con el carácter no *clasista* con el cual hemos identificado estos estudios, cuando nos señala que "nada hay en la estructura lingüística de un *criollo* o de una lengua criolla que la descalifique como lengua de cultura".

Los argots, de Denise François, es un artículo, el número 4, que ocupa un lugar céntrico y muy importante dentro de este tomo.

La autora analiza los argots tomando en cuenta una serie de factores que encontramos muy interesantísimos y altamente importantes: *sus caracteres históricos y sociológicos, sus caracteres lingüísticos, el vocabulario argótico, la naturaleza lingüística de las creaciones argóticas y el argot y el estilo.*

Señala la autora que el léxico argótico está hecho, en su mayor parte, de refundiciones de la faz significativa del signo usual. Es por eso, que no utiliza, en la mayoría de los casos, procedimientos específicos, sino que saca partido, intensivamente, de las dimensiones verbales que caracterizan a toda lengua oral y como ignora los problemas de divorcio entre la lengua escrita y la hablada, no está sometido a la consiguiente reglamentación normativa.

Sus caracteres más propios consisten en emplear deformaciones, no procurar crear nuevas unidades, sino reemplazar la forma común por otra forma, no emplear procedimientos que se apoyen en la grafía, hacer un uso

notable de la deformación de significantes para crear su propio léxico, sacarle gran partido al lenguaje metafórico, predilección por las formas en series, utilización de préstamos diversos y dispersos, sacarle partido a la sinonimia, etc. Todos los caracteres antes señalados hacen muy difícil establecer fronteras precisas entre el argot y la lengua común, y ya esto es mucho decir, sobre todo cuando estamos acostumbrados a asumir las formas argóticas en el oscuro mundo del mal decir y de la chabacanería.

Lo que incumbe a los usos estilísticos en la lengua es moneda común en los argots. Abundan en él creaciones raras y hasta sospechosas, que le confieren un carácter subversivo no carente de relación con la elaboración estilística. De aquí que muchas obras famosas recurran a esta modalidad lingüística, muchas de ellas para esmaltarse o para afearse, pero sin lugar a dudas el argot sirve a los estilistas, dentro de un arco de realismo humorístico, de catalizador, al conferir de súbito al texto una excepcional riqueza de información y a veces de profundidad. . .

En *Unilingüismo y Multilingüismo*, quinto artículo de este tomo, Uriel Weinreich, toma en consideración una serie de puntos claves: *Definiciones; Sistemas en contacto; Interferencias fónicas; Interferencias gramaticales; Interferencias léxicas; Interferencias, sustitución y nacimiento de nuevas lenguas; el Bilingüe y el Fundamento sociocultural de contacto de lenguas.*

Ni el unilingüismo es una regla ni el plurilingüismo es algo excepcional. Lo que sí habría que tomar en cuenta son las condiciones que fomentan y en las cuales se dan los plurilingüismos. En el caso del manejo de dos lenguas por ejemplo, "su perfección relativa no puede formularse de una manera precisa tan solo con los métodos lingüísticos. El lingüista debe recurrir a la colaboración de la Psicología y de las Ciencias Sociales. El problema lingüístico que plantea el bilingüismo consiste en describir los diversos sistemas en contacto. Buscar en las diferencias entre sistemas cuáles son las fuentes de dificultades que surgen a propósito del doble control, así como prever las formas de interferencia que es capaz de producir el contacto de los sistemas entre sí, y describir, por último, en el comportamiento de los bilingües, las desviaciones de las normas unilingües presumiblemente motivadas por su bilingüismo".

El modelo de sistemas amalgamados le ofrece al lingüista una seductora explicación de un alto número de fenómenos de interferencia que es posible observar en el comportamiento verbal de los bilingües.

Resulta pues imprudente, en el estudio del bilingüismo, restringirse solamente a los fenómenos de interferencia observados en un corpus limitado. Sería interesante conocer, dentro del marco de la psicología del lenguaje, el proceso por el cual un individuo logra captar fragmentos de una nueva lengua. Para la psicología del bilingüismo esto es importante pues le permite analizar el sistema de relaciones íntimas que pueden establecerse entre dos elocutores y demostrar que toda particular situación psicológica lingüística produce diferencias sistemáticas entre los dialectos.

En el sexto artículo: *Enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua*, se recogen los múltiples y complejos problemas que suponen la enseñanza de las

lenguas. Se describen los métodos aplicados, desde los más simples, pasando por los más sofisticados hasta llegar a los sugeridos por las tendencias actuales. Se examinan entre otros, el *Holyband*, los métodos de la *Lingüística Aplicada*, el método *globalista*, los métodos *analistas y estructuralistas*, el método *compartista*, los *cibéneticos*, el método *trasformista* de Chomsky, la *enseñanza de la lengua hablada fonéticamente*, etc.

El séptimo artículo, *La traducción humana*, también de Jean-Paul Vinay, postula que siendo la traducción una función lingüística de todos los tiempos, no por ello la mayoría de los gramáticos, filósofos y lingüistas la han considerado como un tema digno de interés. En el artículo se señalan algunos de los principales problemas que hacen de la traducción una tarea difícil y delicada, como: el depender para traducir, como casi siempre se hace, de los textos no originales; la casi total independencia que a menudo existe entre el mensaje y la forma lingüística; el problema de los calcos y préstamos; cómo evitar que la traducción se haga literalmente; cómo se puede evitar la trasposición; cómo evitar la modulación; los problemas que suponen las equivalencias, adaptaciones, etc.

El octavo y último artículo, *La traducción automática*, de Emile Delavenay, plantea que la traducción automática, concebida como una herramienta puesta a disposición del hombre y no como una total sustitución de este, llega a ser tan aceptable como el diccionario. Esta manera de traducir tuvo su auge después de la segunda guerra mundial debido a la enorme necesidad para llevar adelante la idea del traductor autómatas.

Considerada como una traducción "palabra por palabra", la traducción automática se basa en un principio fácilmente concebible: la entrada de palabras a través de equipos fónicos o gráficos para extraer informaciones lingüísticas de la cadena del habla. Todo lo demás resultaría en el análisis del dato entrado en la máquina mediante la comparación con el diccionario, el análisis morfológico o gramatical, el recorte del discurso: ya sean palabras, idiotismos o clisés, el análisis sintáctico y el análisis semántico.

Lo que objeta el autor en este tipo de traducciones es que se han proliferado tanto y han originado tantas investigaciones que han sido quizá nocivas para la claridad.

Eliezer Narváez Santos